



July 22, 2018

Sixteenth Sunday of Ordinary Time

He tore down the wall we used to keep each other at a distance.—Ephesians 2:4 (The Message)

Dear Friends;

“There is a cemetery—or perhaps two—deep in the city at the intersection of Narragansett and Montrose Avenues. It is located, undeniably, on one piece of ground but with two entrances, two names, two accents, separated by one fence. In the north, Children of the Cross with names like Anderson...Olsen...Arthur and Anna Christensen...rest forever. They call their home Mount Olive. In the south, Children of the Menorah with names like Rosenberg...Weiss...Rebecca and Abraham Goldstein...wait in silence. They call their home Mount Mayriv.

The fence—a strong, high fence with three strands of barbed wire on top—separates the graves of Israel Weinstein and Harold Hanson. I can’t help but wonder if that fence is the same barrier for the dead as it is for the living and if we couldn’t get by with just taking it down.”—Mark Milligan

The author to the letter to the Ephesians gives us a picture of the ancient Church in Asia Minor (Turkey). Gentiles and Jews are united in Christ. The wall that divided them has been torn down. The most visible dividing wall between them had been the Temple. The Temple had an outer “courtyard for non-Israelites.” The inner courts were reserved only for Israelite males alone.

The entrances to the inner sanctum were marked with warning signs: “No person of another nation is to enter...and whoever is caught will be personally responsible for the death that ensues.” The author of Ephesians tells us that Jesus tears down the “enmity”—the walls that divide us personally, culturally, and religiously. The Church which is the body of the risen Lord is the evolutionary edge of a new and undivided humanity. The result is peace between the different groups, Jew and Gentile, and union with God. For individuals the result is reconciliation and harmony with others and God.

God’s agenda is compassion for all, to reconcile and unite the world; not to divide it. True leaders are those who fulfill God’s plan of merciful and reconciling love. Bad leaders cultivate fear, they demonize the other, they divide children from their families, and they build walls of separation. Creating fear, chaos and division is the work of the Evil One. This is the charge that Jeremiah levels against the leaders of Judah: “You have scattered my sheep and driven them away. You have not cared for them I will take care to punish your evil deeds.” In contrast Jesus as the true shepherd of God’s people is moved with compassion for the crowd. He sees them as “sheep without a shepherd.” (Mark 6:34) So he gathers them together and teaches them about the coming reign of God’s compassionate justice. It is the work of God to bring order out of chaos, to demonstrate justice to the lowly, to sow the seeds of reconciliation and build bridges not walls.

Having grown up during the Cold War era I never thought I would see the changes that took place in Eastern Europe in the late 1980’s. Back then President Ronald Reagan acted justly when he demanded that the Soviet Premier, Mikael Gorbachov, tear down the wall dividing Berlin and the separation between the East and the West. Not long afterward the most beautiful and astounding thing was to see East and West Germans tearing down the wall that had separated them for so long. It was like seeing evil itself dismantled. We must never forget that the work of God is always found uniting people. Christ is our peace who made us one and broke down the dividing wall of enmity. (See Ephesians 2:14) We are messengers of that good news.

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



22 de Julio, 2018

Decimosexto domingo en Tiempo Ordinario

Derribó la pared que usábamos para mantener a otros a distancia. – Efesios 2:4 (el mensaje)

Queridos Amigos;

"Existe un cementerio, o quizás dos, en lo más profundo de la ciudad, en la intersección de las avenidas Narragansett y Montrose. Se sitúa, innegablemente, sobre un trozo de tierra pero con dos entradas, dos nombres, dos acentos, separados por una valla. En el norte, los Niños de la Cruz con nombres como Anderson... Olsen... Arthur y Anna Christensen... descansan para siempre. Lllaman su hogar El Monte de Olivo. En el Sur, los Niños de la Menorá con nombres como Rosenberg... Weiss... Rebecca y Abraham Goldstein... esperen en silencio. Lllaman su hogar el Monte de Mayriv.

La valla — una valla fuerte y alta con tres hebras de alambre de púas en la parte superior — separa las tumbas de Israel Weinstein y Harold Hanson. No puedo evitar preguntarme si esa valla es la misma barrera para los muertos como lo es para los vivos y si no pudiéramos continuar con sólo derribarla." — Mark Milligan

El autor de la carta a los Efesios nos da una imagen de la antigua Iglesia en Asia menor (Turquía). Los Gentiles y los judíos están Unidos en Cristo. El muro que los dividió ha sido derribado. La pared divisoria más visible entre ellos había sido el templo. El templo tenía un "patio exterior para no israelitas". Los tribunales internos estaban reservados sólo para los varones Israelitas.

Las entradas al sagrario interior estaban marcadas con señales de advertencia: *"ninguna persona de otra nación debe entrar... y quienquiera que sea capturado será personalmente responsable de la muerte que seguirá."* El autor de Efesios nos dice que Jesús desgarró la "enemistad" — las paredes que nos dividen personal, cultural y religiosamente. La Iglesia que es el cuerpo del Señor resucitado es el filo evolutivo de una humanidad nueva y no dividida. El resultado es la paz entre los diferentes grupos, judíos y Gentiles, y la Unión con Dios. Para los individuos el resultado es la reconciliación y la armonía con los demás y con Dios.

La agenda de Dios es compasión para todos, para reconciliar y unir al mundo; no para dividirlo. Los verdaderos líderes son aquellos que cumplen el plan de Dios de amor misericordioso y reconciliador. Los malos líderes cultivan el miedo, demonizan al otro, separan a los niños de sus familias, y construyen muros de separación. Crear miedo, caos y división es obra del maligno. Esta es la acusación que Jeremías pone en contra de los líderes de Judá: *"has esparcido mis ovejas y las has ahuyentado. No te han preocupado por ellas, yo me encargaré de castigar tus malas acciones."* En contraste, Jesús, como el verdadero pastor del pueblo de Dios, es movido con compasión por la multitud. Los ve como *"ovejas sin pastor"*. (Marcos 6:34) Así que los reúne y les enseña sobre el reino venidero de la justicia compasiva de Dios. Es la obra de Dios el traer orden del caos, para demostrar justicia a los humildes, para sembrar las semillas de la reconciliación y construir puentes no muros.

Habiendo crecido durante la era de la Guerra Fría nunca pensé que vería los cambios que tuvieron lugar en Europa del este a finales de los ochenta. En aquel entonces el Presidente Ronald Reagan actuó justamente cuando exigió que el primer ministro soviético, Mikael Gorbachov, derribara el muro que dividía a Berlín y la separación entre el Este y el Oeste. No mucho después lo más hermoso y asombroso fue ver a los alemanes del Este y Oeste derribando el muro que los había separado durante tanto tiempo. Fue como ver el mal desmantelado. Nunca debemos olvidar que la obra de Dios siempre se encuentra uniendo a la gente. Cristo es nuestra paz que nos hizo uno y rompió el muro divisorio de la enemistad. (Ver Efesios 2:14) Somos Mensajeros de esa buena noticia.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com